



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA **D. Jerónimo Lafuente**, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripcion en la cubierta

SUMARIO.

Crónica, por Un Teruelano.
El agua en Teruel, por Un Turolense.
La Loca de Montalban, por D. S. Gisbert.
Recuerdos fosfóricos, por D. A. de Trueba.
La villa de Mora y su partido, por D. R. Silvestre.
Letrilla, por G. Gutierrez.
Glorias religiosas de Aragon, por D. Nicolas Sancho.
El Pan eucarístico, por D. Bernardo Lopez García.

CRÓNICA.

Un amigo nuestro recibió, dias atrás, una carta de Madrid, concebida, poco más 6 ménos, en los siguientes términos:

«Querido padre: mucho nos alegráramos, yo sobre todo, de acceder á

sus deseos dando una vuelta por esa ciudad y pasar en ella quince ó veinte dias, antes de emprender nuestro viaje á Filipinas; pero el estado de Mariquita, me obliga á desistir de mi deseado proyecto. La familia ha consultado á los médicos y estos han opinado, despues de haberme oido y enterándose de los medios de comunicacion entre la Côte y Teruel, que no es prudente exponer á mi mujer á un viaje tan largo y tan incómodo que puede acarrear funestas consecuencias, tanto á ella como al chiquitin que esperamos dentro de pocos meses etc. etc.»

El padre, casi abuelo, que recibió la anterior epístola ha dirigido la siguiente á su hijo:

«Querido Pepe:

Con sentimiento he leído tu carta en

que me participas la resolución que habeis tomado, resolución que respeto con la natural pena de verme privado de vuestra compañía una corta temporada. Pero no puedo menos de decirte que no has estado á la altura de las circunstancias cuando los médicos se han opuesto á que vinierais. Tú, por amor al país donde naciste, y por otras razones, debias haber insistido, haber convencido á esos señores, pronunciando si era preciso un discurso, que por mas livianas causas hay quien los *echa* á cada paso, aun cuando despues hubieras renunciado á la victoria.

¿No se te ocurrió comparar el viaje de Madrid á Teruel con el viaje de Madrid á Filipinas al que tan dispuestos os hallais? Es decir que no poneis inconveniente alguno, ni tampoco los doctores lo ponen, en ir á Manila y lo poneis todos en venir á Teruel? ¿No te acuerdas, acaso, de haber viajado en burro, ó en una mula *guiñosa* por sendas de perdices, caminos de herradura y los llamados *reales*, teniendo que apearte al bajar las cuestas? ¿No te acuerdas haber visto viajar de la misma manera á tu madre, y estando quizá mas adelantada que Mariquita?

Aunque no eres viejo, recordarás cuando empezaron por aqui á construir algun trozo de carretera calzada y por estas y por los caminos llamados *carreteros*, empezó á rodar alguno que otro carro ó galera. Aparte de tener que bajar en determinados pasos, unas veces; de arrimar el hombro otras para sacar el carro de los *atolladeros*; de que se te comieran las pulgas y otros bichos en las ventas, si era verano, ó te helaras de frio en el invierno, sino tenias la precaución de tumbarte en la cuadra, entre los machos, etc, esto ya era viajar con algunas comodidades, y los viajeros eran mirados con envidia por los chicos y aun por los grandes de los pueblos del tránsito, y por los nopocos caminantes de á pié y de á caballo

con quienes tropezabas. Y andabas ocho ó nueve horas por dia.

Aun recuerdas tú, porque te lo he oido algunas veces, cuando salias á un cuarto de hora de la ciudad á esperar las galeras *aceleradas* que venian de Valencia en treinta y tantas horas.

Luego conociste los primeros coches diligencias que, estando buena la carretera, suelen doblar el camino, y mas de una vez se me escapaste á la venta de Cardo, ó al Ventorrillo, por venir en la trasera ó con el zagal, mediante un par de puros de tres ochavos.

Todo esto se sucedió, como quien dice, en un segundo; hasta que por fin vinieron los ferro-carriles donde, *dicen*, que se viaja cómodamente y con celeridad.

Todo lo has visto tú y eres joven. Tú, yendo á pié, has envidiado al arriero que encontrabas sentado en su mejor burro. Tú, caballero en un rocante de alquiler, has envidiado al empleado que se trasladaba en la galera del tio Miguel el de la Sal á Valencia ó á Zaragoza. Tú, luego, yendo á Madrid en el carro de Domingo el ordinario, has envidiado á los que asomaban la cabeza por las ventanillas de la diligencia cuando os encontrabais por el camino. Tú has visto despues desde esas mismas ventanillas cruzar un tren á lo lejos y has dicho: ¡Que bien se irá ahí! Y al instalarte hoy en un wagon de primera, olvidando el mal viajar de ayer, si por un pequeño desnivel del terreno, el tren marcha despacio, ó con mas pronunciado movimiento, dices: «esto es un carromato, no se puede viajar en España; seis leguas por hora, mientras en Francia andan sesenta kilómetros y en los Estados Unidos ochenta.»

Aqui, en esta tierra, no hemos ido tan de prisa. Nosotros disfrutamos aún de todos los medios antiguos, sin haber llegado al del ferro-carril y podemos, por consiguiente, apreciar las ven-

tajas y los inconvenientes. Comparamos la diligencia que nos lleva á Si-güenza en veintiseis horas con el carro que nos llevaba en cinco dias y nos fro-tamos las manos de gusto. Si nuestros nietos llegan un dia á ver por acá el ferro-carril, lo compararán con los co-ches de hoy y tambien se quedarán satisfechos, porque, como nosotros, han tenido tiempo de esperar y gozar, poco á poco, y con sosiego, de estos adelan-tos. Habrán tenido tiempo de saborear lo que en otras partes se han sorbido de un solo trago. Yo, francamente te digo, que prefiero esperar á que lle-guen, pasito á paso, los adelantos de que vosotros disfrutais, á que vengan de *sopeton* y se nos indigesten y nos hastiemos de ellos, como os pasa á vos-otros, aspirando á otros que os han dicho que existen en otras naciones.

Bien por las diligencias para prepara-rnos al ferro-carril; que si tardamos en tenerlo, tambien tardaremos en can-sarnos de él.

Teneis proyectado un viaje á Mani-la y otro á Teruel. El primero no os preocupa, estais decididos á emprenderlo á cualquiera hora. El segundo lo habeis pensado tres meses y habeis por fin desistido de él por el mal camino y peores medios de transporte. El hecho se presta á muchas consideraciones, pero renuncio á hacer ninguna. Solo sí te diré que es exagerado ese temor, que el trayecto no es tan malo, ni tan largo. De ahí á Sagunto el ferro-carril; de Sagunto á Teruel quince horas de coche. Ya ves que no son, ni mucho menos, *cien leguas de mal camino*.

Si se pone á discusion el viaje otra vez, haz ver á los médicos el porqué no tenemos camino de hierro y convéncelos de que no le tenemos porque asi nos conviene, porque no nos dá la gana, y defiende, defiende á tu tierra, que obligacion tienes. Tu padre etc.

Una de las novedades de la fèria ha

sido la aparicion de los *húngaros*, sú-cios, desarrapados, con sus greñas mugrientas de á vara, huyendo por de-bajo del sombrero mas mugriento aún, con sus correspondientes *húngaras*, tan súcias como ellos, y con unos cuantos caballos que manejan, eso sí, tan dies-tramente como vuelven en nuevo el caldero mas averiado.

Si, como dicen algunos autores, for-man estas tribus parte de un pueblo indio de origen, es indudable que los que nos han visitado llevan ya muchos años en España, porque hablan como cualquier vecino de Zaragoza.

Con los nombres de Bohemios, Gi-tanos, Zingaros, etc., dice Mr. Gre-goire, se designa un pueblo nómada y disperso que en medio de las naciones conserva su fisonomía, sus costumbres, su lenguaje, que parece rebelde á toda asimilacion y cuyo origen no se cono-ce claramente todavia. El color tosta-do, los cabellos negros y rizados, ne-gros y vivos los ojos, son sus rasgos dis-tintivos. Cobardes y fanfarrones, tra-bajando, pero aparte y sin renunciar á la vida errante; no conociendo ni la economia, ni la propiedad, habituados al robo y al vicio, especulando sobre la credulidad pública por su práctica de pretenciosa mágia; ignorantes, casi sin nocion religiosa; reusando dejarse ven-cer por la civilizacion y apegarse al país; hablando en fin una lengua espe-cial que se ha conservado siempre la misma para todas las tribus esparci-das en las diferentes comarcas de Eu-ropa; Bohemios en Francia, Gipsies ó Egipcios en Inglaterra, Caird en Esco-cia, Heidenen ó paganos en Holanda, Gitanos en España, Zingaros en Italia, Ciganos en Portugal, Fante ó mendi-gos entre los Escandinavos, Ziguenes en Polonia, Faraohnepk ó pueblo de Faraon en Hungria, Gyphtoi en Gre-cia, Aranís ó ladrones entre los Ara-bes, Laris en Grecia, etc. Se dice que hay cerca de 5 millones de ellos en el

mundo, sobre todo en Asia, lo cual parece exagerado. Se les ha considerado como originarios del Bajo Egipto, del Cáucaso, de la Pérsia, etc.; se han inventado las mas diversas suposiciones sobre su origen. La opinion mas probable les dá la India por pátria; hay tambien Zíngaros en el pais de los chárotas. En su lengua se llaman Manuch (nombres), Chai (hijo de la tribu), Calo (negros), Sinte (habitantes del Sindh) Perteneciendo á los últimos de entre los Párias, dícese que fueron expulsados de su país por la invasion de Tamerlan, al principio del siglo XIV; y muchas de sus bandas, empujadas por los otomanos, pronto llegaron á Europa; desde 1417, se les ve en Moldavia y en Valaquia; mas adelante en Alemania y en Suiza, en 1427, los bohemios llegan á París, acampan en la Chapelle, atraen y atemorizan al pueblo, despues son expulsados por el Obispo de París. Continuaron vagando en el país, se esparcieron desde España y Portugal hasta Escocia y Noruega; siempre heridos por el desprecio público, siempre perseguidos por los gobiernos, en Francia por Francisco I, por los Estados generales de Orleans, 1560, por un edicto real de 1612, en Alemania por Carlos V, en Inglaterra por Enrique VIII é Isabel; en España por los reyes y los concilios; pero resistiendo á las persecuciones como á las numerosas tentativas hechas para civilizarlos.

El diligente y bien enterado corresponsal en Madrid de nuestro estimado colega zaragozano «La Derecha» escribe, con fecha 8 del actual, lo que sigue:

«No obstante hallarse próxima la clausura de las Córtes, los diputados aragoneses no indican cansancio, ni se apresuran á regresar á sus distritos.

Todo lo contrario; con plausible actividad siguen gestionando asuntos de interés material para la región que representan, sin que amengüe sus buenos deseos la probable

contrariedad de que termine la legislatura antes de dejar terminados ciertos asuntos, cuyo conocimiento corresponde en primer término á los cuerpos colegisladores,

Los diputados de Zaragoza y Teruel puede decirse que han sentado sus reales en la Direccion general de Obras públicas, á juzgar por las frecuentes visitas y conferencias que celebran casi diariamente con los jefes de aquel centro, buscando sin duda alguna, cumplida satisfaccion á las necesidades de sus representados, principalmente en lo que se relaciona con vías de comunicacion que afectan á las expresadas provincias y de que tan necesitada se encuentra la de Teruel, aislada como ninguna otra por el abandono en que hasta hoy se ha tenido el fomento de sus intereses materiales, especialmente la apertura de vías de comunicacion, indispensables al desarrollo de la riqueza pública.»

Vamos, Señores, hagan ustedes fuerza; arrimen el hombro, que bien se necesita, y si nó todo lo que ustedes pidan, algo se conseguirá, que muchos ayes al cielo llegan. Ayer sin ir mas lejos, nos dijeron que el representante en Cortes por Montalban, Sr. Olawlor, ha conseguido que se incluya en el próximo presupuesto la cantidad necesaria para el establecimiento de una línea telegráfica de Caminreal á Alcañiz, con estaciones en Montalban y Calanda; y excusado es decir que felicitamos al Diputado y á los pueblos que van á disfrutar en breve de elemento tan principal de vida como es el telégrafo.

Tambien hemos leído que el señor Igual, Diputado por Mora, ha arrimado el hombro, con éxito, á fin de lograr del gobierno seis mil duros de subvencion para las obras de la carretera de la Venta del aire á Morella.

Señores: á ello, que

«no alcanzan perezosos

honrados triunfos ni victoria alguna.» etc.

Toda la prensa de Zaragoza está conforme en que nuestro ilustrado paisano D. Joaquín Arnau ha alcanzado un señalado triunfo en el Ateneo de aquella ciudad por su brillante discurso sobre el Determinismo. Orador elocuente,

pensador profundo, se remontó á las mas altas regiones de la metafísica y puso, una vez más, de manifiesto su inagotable erudicion y su gran facilidad para exponer y recubrir los mas árduos problemas filosóficos con las galas mas bellas del lenguaje.

Reciba el Sr. Arnau nuestros mas sinceros y cariñosos aplausos.

La plaza de toros se llenó el primer día.

El teatro tambien ha estado concurrido algunas noches.

Las casetas de la féria ocupadas casi todas.

Ahi tienen ustedes tres cosas caras, y que se han pagado como si fueran buenas.

De la corrida de *chotos*, como dice Filix;.... las presidentas y las moñas y la música y..... el que regó la plaza.

Un Teruelano.

EL AGUA EN TERUEL.

(Continuacion.)

IX.

Para apreciar con mas exactitud la importancia del proyecto de abastecimiento de aguas de Teruel, creemos conveniente y hasta necesario hacer algunos cálculos de lo que aproximadamente cuesta este importantísimo elemento de salubridad y riqueza actualmente en esta capital, y despues podremos tantear la cantidad de agua que podrá destinarse á domicilio, cánon que debe pagar, renta que producirá y comparacion entre su coste hoy y el que tendrá una vez realizado el pensamiento de que nos ocupamos.

Suponiendo que sean cuatrocientas cargas de agua diarias las que se consumen en Teruel, sin incluir la que se utiliza de las fuentes del casco de la poblacion y no contando la que pueda gastarse en abrevar las caballerías y algun otro servicio, y siendo el precio de cada carga el de quince céntimos, resultan sesenta pesetas diarias, que suman al año veinte y un mil seiscientas, y valorando en ocho mil cuatrocientas lo que cuesta á los vecinos el agua que llevan las criadas de las fuentes de la poblacion, donde pasan horas mortales para llenar dos cántaros y cuya faena

es el obligado pretexto de todas las domésticas para *pelar la pava* y desesperar á sus amos, tendremos un total anual de treinta mil pesetas.

Ahora bien; como con este solo dato no puede decirse si el agua resulta cara ó barata, reduzcamos á litros las seiscientas cargas de agua diarias que se consumen en esta poblacion y distribuyámoslos entre los diez mil habitantes que la ocupan.

Siendo cada carga de seis cántaros y teniendo cada uno de estos una capacidad de veinte litros aproximadamente, resultan setenta y dos mil litros de agua cada dia, que divididos entre diez mil corresponden siete litros por habitante y dia. Para estos cálculos hemos supuesto que el agua de las fuentes del casco de la poblacion que se utiliza asciende á doscientas cargas diarias, ó sean veinte y cuatro mil litros diarios, que añadidos á los cuarenta y ocho mil de agua de los chorros, suman los setenta y dos mil litros diarios.

Creemos no haber exagerado los cálculos que anteceden, ni en cantidad de agua ni en su importe: tal vez hayamos pecado por defecto en su apreciacion, pero aun así y todo resulta que Teruel gasta anualmente en agua treinta mil pesetas, cantidad que estimamos como muy elevada en relacion con la del elemento acuoso que hemos supuesto. Y no solo resulta bastante cara el agua hoy, sino que aun á tal precio no se tiene asegurada, pues como las dos terceras partes del total que se consume es del rio Guadalaviar, y este se enturbia muchas veces durante el año, en invierno por las frecuentes nevadas que caen en la Sierra en que nace y por la que corre, y en verano por las numerosas tormentas de este país, nos vemos privados muchas veces de tan importante líquido, y algunas vienen turbias sus aguas durante diez dias y más; viéndose obligada la mayoría de la poblacion que carece de numerosas vasijas donde tener agua almacenada para tal contingencia, á beber la de las fuentes, muy mala por ser excesivamente selenitosa, y tan escasa como mala.

Añadamos que servicios tan importantes y necesarios como el de incendios y riego de calles y paseos no pueden cumplirse, y seguramente quedará terminantemente probado que Teruel gasta actualmente en agua una cantidad considerable, sin llenar por completo la primera de las necesidades de una poblacion, cual es la de tener asegurada el agua que necesita para beber.

X.

Hemos dicho anteriormente que, siguiendo á la mayoría de los higienistas, fijábamos en cien litros el agua por habitante y dia con que

habría de dotarse á esta ciudad, y como segun nuestro proyecto suponíamos una poblacion de quince mil almas, tendremos un millon quinientos mil litros de agua cada veinticuatro horas.

Ahora bien; admitiendo que á cada individuo se le asignen treinta litros de agua por día en esta forma:

Para bebida y aseo personal. . .	10
Cocina y aseo de la casa. . .	15
Otros servicios.	5
—	
Total.	30,

tendremos un exceso de setenta litros por persona y día, que á razon de quince mil habitantes, arroja un total de un millon cincuenta mil litros de agua como sobrante diario, cuya cantidad asegura de una manera completa todos los servicios municipales, que entonces podrán cumplirse con prodigalidad.

Con semejante caudal de agua, claro está que el municipio, ó en otro caso el concesionario de tal proyecto, podría proporcionarla á precio sumamente módico, creando una renta, y haciendo reproductiva hasta cierto punto una mejora tan importante que por el simple hecho de ser de la naturaleza que es, compensaría todo sacrificio que para su consecucion se hiciese.

Es una verdad admitida hoy por todo el mundo, que la poca ganancia en una mercancía, está compensada por una venta mayor; y si esto es cierto, industrialmente hablando, debe serlo más tratándose de una sustancia de primera necesidad; además otro órden de consideraciones, estrañas por completo á toda idea de lucro, aconsejan que en estos casos el municipio debe decidirse siempre por facilitar y favorecer la adquisicion de tan preciado agente á bajo precio y á domicilio.

(Se continuará).

Un **Turolense**.

LA LOCA DE MONTALBAN.

Tradiccion del Siglo XV.

(Continuacion.)

Concluida la ceremonia religiosa desfilaron procesionalmente todos los que habia en la Capilla, dirigiéndose á la sala capitular; allí les fué leída á los nuevos caballeros la regla de la Orden por última vez y se les dieron los cargos que habían de desempeñar en ella. Tambien se hicieron algunos nombramientos

de los Caballeros que habian de asistir, con el Rey de Castilla, á una expedicion ó entrada en tierra de moros que se proyectaba, siendo conferido el cargo de porta estandarte al jóven profeso, D. Berenguer de Azlor, primero que solicitó el salir á campaña.

Era este jóven oriundo de Zaragoza: valiente y apuesto caballero, habia probado su valor y nobleza en diferentes ocasiones, en especial en las guerras de Italia, de donde trajo una reputacion digna de todo un noble de aquellos tiempos. Habia sido recibido en la Orden de Santiago con verdadero júbilo por la buena fama de que gozaba y por los cuantiosos bienes que trajo á ella. Aquel día habia profesado con el doble voto de castidad y obediencia y deseando cumplir con las Iustituciones de la Orden habia pedido ser el primero en salir á pelear con el enemigo de su Religion y de su pátria y derramar su sangre en defensa de ellas.

Se pasó todo aquel día alegre en Uclés, en celebridad del suceso y pocos despues salian por la puerta principal del castillo varios grupos de caballeros que armados de punta en blanco iban á reunirse al ejército castellano; llevando el estandarte de la Orden el jóven Frey Berenguer de Azlor que orgulloso de su empleo caminaba á la cabeza.

III.

EL TUTOR.

Dios permitió que la serpiente tentase á Eva y la venciese.

(.)

Pensativa y llorosa dejamos á la triste Aldonza en su retiro, tanto que, abstraída en su dolor, no notó la llegada de un hombre que penetró por una de las puertas de la estancia.

—Aldonza, la dijo despues de contemplarla breves instantes, siempre os encuentro llorando; quiero que cese ya vuestro llanto; nó, no quiero que derrameis más lágrimas por un imposible. Habeis perdido un amante si, pero teneis en cambio un hermano: galanes que se tendrán por dichosos al poseer vuestro amor y cariño teneis muchos y dignos, pero la salud si la perdeis por ese inútil dolor no la hallareis tan pronto.

Levantóse la jóven con respeto y echóse en los brazos de su tutor que era el que le hablaba, buscando alivio á su dolor; él la estrechó contra su pecho y continuó diciéndola con afectada dulzura:—Mirad; para quitaros esa melancolía que os destroza el alma he determinado que os caseis, estais en tiempo de hacerlo, os he buscado muchos partidos; los jóvenes de hoy día, la mayor parte pecan de

libertinos: despues de este desengaño solo os conviene un hombre que con su prudencia y sus años os defienda y tambien á vuestros estados de las tropelias de los vecinos y enemigos; os consuele y fortifique y os haga olvidar el dolor que os aflige hoy. Bien sabeis, Aldonza, lo que he hecho por vos y lo mucho que os quiero, más que ningun otro hombre, nadie es capaz de haceros más feliz que yo; si quereis seré vuestro esposo, hasta ahora habeis sido mi hija, desde hoy sereis la compañera de mi vida y yo seré vuestro más rendido esclavo y cariñoso esposo.

Horrorizada quedó Aldonza en el primer momento despues de la declaracion de su tutor, pero repuesta de su sorpresa, contestó con firmeza varonil:—Os tengo todo el respeto y cariño que debo al hombre á quien mi padre en el lecho de su muerte confió el cuidado de mi infancia; pero permitidme que os diga que á esto se limitan mis sentimientos. Soy jóven para vos y además he jurado no tener otro esposo mas que á....—¡Callad Aldonza! ¿No sabeis que él es vuestro hermano? Escuchad.

Hubo un tiempo en que una mujer noble y rica como vos, tuvo amores con un hombre que no era igual á ella en riquezas, aunque sí en la nobleza de su casa; ódios de familia, se oponian además á su enlace, pero ellos se amaron y al pasar algun tiempo..... la jóven declaró á su amante que era madre. Retiróse poco despues á un convento y allí en el secreto del claustro dió á luz un robusto niño que fué entregado á su padre.

Creció el niño con el amor de sus padres; casáronse estos en secreto y cuando tenian la intencion de declarar su matrimonio á todo el mundo, apareció un día el amante muerto á puñaladas en una calle de Barcelona, donde habia ido en servicio de su Rey.

Pocos días despues se casaba la dama con un jóven caballero que le habia buscado su familia, sin traslucirse nada ni de su amor pasado ni de su falta, ni de su matrimonio secreto. Sabeis quienes eran los personajes de esta historia?....

La dama era vuestra madre, y el niño nacido antes que vos era Berenguer. Las cartas que los amantes se escribieron, la escritura de casamiento que hicieron en secreto y otros papeles que lo prueban, obran en mi poder, os los puedo enseñar, como lo hice á Berenguer cuando me pidió pruebas de mi oposicion á vuestro casamiento. Como vós lo sintió él, quiso atravesarse el corazon con su espada al perder vuestro amor, despues reflexionó y vió que tenia en cambio una hermana en vos, y por conservar incólume el nombre de vuestra

madre calló y tomando la resolucion de abandonar el mundo vistió hace unos dias el hábito de Santiago en el Castillo de Uclés.

Ya veis Aldonza que estais bajo mi potestad. Os doy tiempo para que os decidais; sinó... ¡ay de vos y de vuestra familia....; no olvideis que tengo papeles que deshonran la memoria de vuestra madre y. —Todo plazo que me deis es inútil, contestó la jóven con firmeza, desde ahora os declaro que jamás seré vuestra.

Iracundo salió el tutor de la estancia al oír la contestacion de su pupila: y cerrando la puerta con llave dejó á la desconsolada jóven entregada á su dolor.

El lobo habia sacado la cabeza de la piel de oveja conque estaba vestido.

¡Ay del hombre que se deja arrastrar por el vértigo de sus pasiones! si no ha podido vencerlas, si no ha podido dominarlas, de una á otra falta, de uno á otro desliz, su vida será una cadena de abominaciones.

Esto habia sucedido con Mosen (a) Jaime de Bolea; habíase encendido en su pecho un amor ardiente, una pasion que alimentó la lujuria; y aquel hombre tan bueno y cariñoso para Aldonza, atropellando todos sus deberes, á despecho de sus años, de su reputacion, fué empujado por sus deseos criminales, sin reparar en los medios de satisfacerlos.

Veremos como salió de su criminal empresa.

(Continuará.)

Salvador Gisbert.

RECUERDOS FOSFÓRICOS.

No piense el que lea el epigrafe anterior que va á encontrar en este artículo una historia erudita y científica del origen de la industria fosforera, que tan admirable importancia ha adquirido en ménos de medio siglo: encontrará únicamente unos recuerdos puramente personales de uno que nació cuando si el fósforo ya existia en la naturaleza, no habia tenido aún las aplicaciones que hoy tiene.

Ya en mi niñez, es decir, al terminar el primer tercio de este siglo, habia llegado á mí aldea la noticia de que habia unas botellitas de cristal, de las que, rompiéndolas, salia fuego; pero estas maravillosas botellitas no habian llegado aún allí.

(a) No se crea que el tutor era capellan ó sacerdote. El título de Mosen era una distincion que tenian muchos nobles en Aragon y que equivalia al Don ó Señor. Posteriormente ha quedado este título á los capellanes ó sacerdotes.

¿Cómo se gobernaba entonces la gente para producir el fuego y convertirle en llama? El único medio de producirle consistía en el choque del eslabon con el pedernal, obteniendo chispas que prendían en la yesca ó en otra materia de fácil combustion, y el único medio de producir llama eran las pajuelas ó astillas de pino, uno de cuyos extremos estaba bañado de azufre.

A mí mismo me parece ahora casi imposible que se pudiera conformar la gente con medio tan engorroso y pesado de producir el fuego y la llama. Sin embargo, entonces nadie parecía echar de menos un medio de producir fuego y llama con mayor prontitud y comodidad.

A fines de 1836 fui á Madrid y me encontré con que allí no estaba la gente mas adelantada que en Vizcaya en punto á encender las luces, por el contrario, allí se encendían con mas dificultad que aquí. Las pajuelas de pino no tenían allí uso alguno, y sí solo unas cuerdas bañadas de azufre que colgaban de un clavo cerca del fogon y se encendían en la yesca ó en el rescoldo para aplicar su pestilente y mortecina llama al velon de aceite ó la vela de sebo. El humo de aquellas mechas atacaba terriblemente la garganta y el olfato, y para apagarlas no bastaba el sopro, pues era necesario tirarlas al suelo y echarlas el pié encima.

Con estos medios, inferiorísimos al de las pajuelas de pino, cuya madera ardía con luz clara y aromática apenas se inflamaba el toquecillo de azufre, con estos medios, repito, se encendían en Madrid las luces en todas las casas. Cuando el día de fiesta las criadas de servicio, retrasadas en el Tio Vivo de la puerta de Alcalá, en los bailes de Chamberí y de la Virgen del Puerto ó sabe Dios dónde con su novio el soldado, atropellaban á la gente queriendo ganar el tiempo perdido, la gente exclamaba:—!A encender la pajuela!

Todas las noches había tertulia en el comedor de casa de mi principal á la luz de un quinqué que se encendía, como el velon de la tienda, á la piadosa voz de:—Alabado sea el Santísimo Sacramento.—Por siempre sea alabado. Los dependientes subíamos á incorporarnos á aquella tertulia, despues de cerrar la tienda, y poco despues llegaba el principal que había pasado el resto de la noche en alguna otra tienda hablando de negocios de Bolsa ú oyendo leer un periódico nocturno titulado *El Castellano*, que entonces estaba muy de moda, y todas las noches esparcía noticias frescas de la guerra civil, en las que resultaba siempre que los cabecillas habían huido en vergonzosa derrota.

Una noche el principal apagó el quinqué al ir á despavilar, á la voz de: «A despavilar á

palacio,» y de repente hizo oír un chasquido y apareció con una brillante luz en la mano, lo que arrancó un grito de asombro y aún de terror á todos los tertulianos.

Entonces fué la primera vez que vi los fósforos. Mi principal había comprado una de las primeras cajas de pajuelas fosfóricas que se vendían en Madrid, con objeto de asombrar con ellas á la tertulia de su casa.

El fabricante era un catalán apellidado Bardenet, que había establecido su laboratorio en la calle de Alcalá. He llamado pajuelas fosfóricas y no cerillas, á las compradas por mi principal, porque, en efecto, las primeras, fabricadas por Bardenet, eran como las pajuelas de Vizcaya; una astillita de pino untada por uno de sus extremos con fósforo en lugar de azufre. En la misma caja se advertía que el fuego se obtenía «frotando la parte colorada de la pajuela en la parte de la caja áspera y dura.»

Poco despues apareció en las calles de Madrid el primer fosforero: era un hombrecillo que llevaba delante un cajon y á quien seguía constantemente una turba de muchachos para oírle canturrear una especie de coplas que componía y cantaba anunciando su mercancía. Una de estas coplas era:

«Yo llevo en este cajon
á la Fama y á Cervantes,
con fósforos de carton
y cerillas fulminantes»

A cuya copla añadia el fosforero este estribillo:

«Con las tunas yo me vengo,
con las tunas yo me voy.
¡Fósforos y cerillas!
¡Papel de Alcoy!

De lo que resultaba que el fosforero amaba tanto los consonantes, que por el *Alcoy* sacrificaba su buena fama hasta el punto de calumniarse diciendo que andaba con las tunas!

Como la copla ya lo indica, ya la industria fosforera apenas nacida, había experimentado un gran progreso, pues el fósforo se había aplicado á la cerilla y al carton, en lugar de aplicarle sólo á la astilla de pino. La Fama y Cervantes salían á relucir en la copla del fosforero, porque los librillos de fumar que éste vendía, tenían en la cubierta aquella marca de fábrica.

Dicho se está que muy pronto quedaron abolidas las mechas de azufre, y que los fósforos de cerilla, de carton y de yesca se generalizaron, á pesar de que su uso tenía entonces inconvenientes que han ido desapareciendo, pues oían muy mal y eran muy propensos á inflamarse poco menos que espontáneamente.

Los que mayor y mas merecida fama alcanzaron, fueron los de Lizarbe y Compañía, que establecieron su fábrica en Cascante y adornaban sus cajitas con coplas tan superiores en estro poético á las del fosforero madrileño que se iba con las tunas, como superiores eran sus fósforos en calidad y vista á los primitivos de Bardenet.

La copla que mas fama alcanzó de todas las de Lizarbe, y Compañía fué la de

«Que se suicida un amante
por haber perdido el seso....
¿Qué tienen que ver con eso
los fósforos de Cascante?»

Pepe Castro Serrano y yo, íbamos por la Fuente Castellana una tarde de mucho aire y rabiábamos por fumar, porque á pesar de haber gastado ya casi todas las cerillas que llevábamos, no habíamos podido encender ninguna. Un transeunte que nos vió en aquella inútil maniobra, se acercó á nosotros y nos enseñó dos métodos para nosotros desconocidos, de encender las cerillas aunque hiciera mucho aire: el primero consistía en encenderlas entre la yerba en caso de haberla, y si no en un hoyito abierto en el suelo, y el segundo en frotar la cerilla y meterla rápidamente en la sobre-caja.

El segundo de estos dos métodos nos pareció el mas ingenioso, é inmediatamente le explicamos en verso con propósito de enviar la explicacion á Lizarbe y Compañía.

La explicacion en que procuramos imitar el estilo de la musa fosfórea, era esta:

«Si quieres, aunque haga viento,
encender una cerilla,
frota y métela al momento
en esta media cajilla
donde mi invencion te cuento.»

Cuando nos disponíamos á enviar á Lizarbe y Compañía este parto de dos ingenios para que le estampara en sus cajillas de fósforos, cayó en nuestro poder la copla de

«Si se suicida un amante, etc.»

y nos pareció tan superior á la nuestra, aunque menos práctica, que reservamos exhibir el fruto de nuestra inspiracion para cuando nos metiéramos á pretendientes de algun sillón académico. Pepe ya se ha metido y no lo ha conseguido aún por haber hecho la tontería de callar su parte en la susodicha explicacion. No, pues yo no seré tan tonto que calle la mia cuando me meta á pretendiente, que será el día del juicio por la tarde.

Antonio de Trueba.

La villa de Mora y su partido.

La ocasion es propicia. Con la publicacion de la REVISTA DEL TURIA, es llegada la oportunidad de exhibir todo cuanto de notable encierra esta villa y su partido; oportunidad tanto mas deseada, cuanto que, para aminorar ó destruir el mal efecto que nuestra historia y tradicional apatía produce cerca de otros pueblos menos adornados de honrosos timbres, pero mas activos en dar á la estampa sus notabilidades todas, necesitamos, volviendo la vista en retrospectiva, trazar ó bosquejar un plano, é ir allí anotando dónde, cómo y en qué sitio, hay algo digno de pasar ya á la historia contemporánea, ya como recuerdo de los tiempos viejos.

Quien duda que los hijos de esta provincia seríamos de otro modo considerados, si á nuestra indiferencia sustituyera la febril actividad de los hijos del Mediodía? Pues que, no es nuestra provincia una de las que, en mayor ó menor número, cuenta hechos históricos y hombres importantes en los distintos ramos del humano saber? No es esta villa de Mora, uno de los pueblos mas importantes de la provincia, así por su laboriosidad como por su industria decadente? No ha mucho tiempo, en la exposicion Universal de Filadelfia se adjudicaron medallas de plata á los fabricantes de bayetas. ¿No es nuestro partido uno de los de mayor riqueza y abundancia en ganados? ¿No encierran algunos de sus pueblos grandes notabilidades entre sus hijos, monumentos arquitectónicos de inestimable valor?

Pues si en los pueblos todos de nuestro partido y provincia, hay cosas dignas de llamar la atencion y de darlas á la publicidad, llegada es la hora de que cada cual y en la medida de sus fuerzas contribuya al buen nombre del pueblo y provincia que le vió nacer, no ya solamente por aquello de cumplir con los deberes de buen ciudadano y mejor patriota, si que tambien porque de este modo contribuiremos con el interes que por nuestra provincia debemos tener, que sea esta considerada como se merece, haciendo olvidar sarcásticas frases con que hasta hace poco se pretendia rebajarla.

Y no se diga que para esta empresa no hay personas que puedan llevarla á cabo cumplidamente. Dentro de nuestro partido judicial, hay quien sin necesidad de violentar su imaginacion puede con lenguaje tan elegante como variado y rico realizar estos propósitos, añadiendo un nuevo timbre de gloria á los muchos que ya posee. Lo que falta es querer y nunca dispensaremos á quienes de derecho

corresponde acometer esta empresa, y un día y otro recordaremos su indiferentismo pátrio, á los que pueden enaltecer su país y no lo hacen.

Un pueblo que no tiene tradicion, es como un ser lanzado al espacio. Un pueblo que no tiene su historia y la conoce, es como un hijo que no sabe quienes son sus padres. Y los pueblos que tienen tradiciones, que tienen historia cuyos hechos son dignos de ocupar una página en el libro de los imperecederos recuerdos, si los que pueden no se toman el trabajo de hacer estas anotaciones, anulan á su país á sabiendas, sin quererlo remediar. A esto se ven condenados los pueblos apáticos é indiferentes y la consideracion con que se les distingue, no es la que desea para su provincia

R. Silvestre.

LETRILLA.

Veo al fátuo D. Clemente
Que en su vida tuvo un real,
Y el destino solamente
Disfruta un año cabal,
Armado de lujos tales
Que es de elegancia el emporio,
Cuando su empleo, es notorio
Que es solo de tres mil reales.

Que á los baños siempre vá
En cuanto llega el verano,
Y asegura que su mano
Como una patena está...

¡Ya...

Inesita de Valera
Es niña de mucha gracia,
Pero tuvo la desgracia
De querer á un calavera.

Oí que andaban los dos
Por sitios, segun la gente,
En que habian solamente
Por mudo testigo á Dios.

Hoy dicen que enferma está,
Que vá á baños, y atrevido
Juan me decía al oído
¿No sabes tú á donde vá?

¡Ya...

Que el militar Juan Melero
Llegára á ser excelencia,
Sin contar con influencia
Ni desenvainar su acero.

Que de modo sin igual
Casi casi en un momento,
Subiera desde Sargento
A Capitan general.

Y que su esposa que está

En la corte, diga vana
Que cuando á ella le de gana
Su marido ascenderá...

¡Ya...

Teresa de Valmediano
Mas pobre que Carracua,
Aunque muy linda y muy cuca,
Se casa con un indiano;
Él ya raya en los sesenta,
Ella apenas diez y ocho,
Y aunque él es un viejo chocho
Disfruta de buena renta.

Me dicen que ella no está
De tal viejo enamorada,
Y añade algun camarada
Que solo se casará...

¡Ya...

Dile á alguno que de España,
Están los Jefes unidos,
Que ya no habrá entre partidos
Revolucion y cizaña.

Que el Gobierno con afan
Trata en todas sus sesiones,
De quitar contribuciones
Para que abarate el pan.

Y que el político va
A servir á la nacion
En vez de comer turrón,
Y al punto contestará:

¡Ya...

G. Gutierrez.

GLORIAS RELIGIOSAS DE ARAGON.

LOS INNUMERABLES MÁRTIRES DE ZARAGOZA.

(Conclusion)

VII.

De mucha importancia y valor era para los cristianos de Zaragoza el rico tesoro de la fé y el heroismo, que en entrambos lugares lograron salvar y conservar de un principio. Y por eso no es estraño, que desde aquel instante formasen el Santo empeño de honrar y perpetuar su culto respectivo por todos los medios que les sugiriesen su celo, su inteligencia y sus fuerzas: si bien llamándoles preferentemente la atención el *punto especial de Santa Engracia*, por los grandes y extraordinarios prodigios con que el Señor premió y bendijo el heroismo y fidelidad de aquella asombrosa muchedumbre de soldados de Cristo aun mismo tiempo por él inmolados.—Y he aquí por que á pesar de la mucha extension que ya he-

mos dado á este estudio, nos es preciso alargarlo aun un poco más, para terminarlo rápidamente con la reseña histórica del célebre monumento de las Santas masas, llamado despues de SANTA ENGRACIA.

Depositado ya el inestimable tesoro de las víctimas del Campo del Sepulcro en parajes hondos y seguros, esperaron los Zaragozanos mejores tiempos para sacarlos de aquellas concavidades y colocarlos en hermosos sepulcros de marmol, para darles en lugar conveniente el culto debido, á medida que las circunstancias se les fueran permitiendo

No tardaron mucho á tener este gozo imponderable; y entonces, dada ya la paz á la Iglesia por el gran Constantino, y autorizando solemnemente la construccion de nuevas Iglesias católicas, cupo al Santo Obispo VALERO III, inmediato sucesor de SAN VALERO EL GRANDE, el inefable consuelo y satisfaccion grandísima, de ser él. segun fundadamente se cree, el primer constructor de este memorable Santuario en el mismo sitio donde reposaban los cadáveres de Santa Engracia é ilustres compañeros y las milagrosas cenizas de las Santas masas, con imponderable alegría y ferviente entusiasmo de los ya triunfantes hijos de la combatida Ciudad de María.

Protegidos y alentados estos con el afortunado cambio de las circunstancias, no limitaron á esto con sus santos Prelados, el ardiente celo y piedad acendrada que los consumia, sino que los estendieron al mayor culto y esplendor que reclamaban las necesidades, entonces apremiantes, de los dos únicos templos cristianos que á la sazón habia en la ciudad.

Y como la Santa Iglesia del Pilar era aun entonces muy reducida para el crecido número de cristianos que tan prodigiosamente se multiplicaban, se amplió y hermosteó en breve tiempo este templo Mariano, dándole entonces el nombre de SANTA MARIA LA MAYOR DEL PILAR, de proporcionadas dimensiones; dentro del cual estaba enclavada, sin separarse de su sitio primitivo la Santa, angélica y apostólica Capilla de nuestra excelsa Patrona.

A la Santa Iglesia de los Mártires, por tantos conceptos notabilísima, y á la cual se dió el nombre espresivo de LAS SANTAS MASAS; se designaron algunos Capellanes celosos para su mayor culto y veneracion; sin olvidar á los invictos atletas del Coso, para los cuales, por de pronto, se puso el Lábaro de la Cruz, conmemorativo de sus triunfos.

Posterior á esto, vino á España con celo apostólico el célebre SAN PAULINO DE NOLA; y habiendo dado la vuelta por Zaragoza, quiso rendir un fino homenaje de amor y veneracion al gran tesoro que encerraba en su seno

la Iglesia de las Santas Masas, dejando en ella para su mayor culto algunos Monges del nuevo instituto que él creó en Italia. Mas como este no tardó á ser sustituido por el que con tanta sabiduría, prudencia y santidad fundó SAN BENITO con aprobacion de la Santa Sede, y solemnes Bulas Pontificias dadas despues en favor de la inspirada Regla del Gran Patriarca de los Monacales; cesaron ya en España, y en todas partes, LOS PAULINOS, y fueron reemplazados por LOS BENEDICTINOS, que ya en vida de su Santo fundador vinieron á España y fijaron su primera residencia en Toledo, estableciéndose desde luego en el famoso Monasterio AGALIENSE, bajo la Regla de su Santo fundador.—Y entonces tomó allí el santo hábito de la orden el célebre MARCO MÁXIMO, que como él mismo dice en sus escritos, conoció y trató de niño en Italia á San Benito; y en Toledo, á los primeros Monges fundadores: el cual, despues de algunos años, pasó á ser Abad del Monasterio Zaragozano de LAS SANTAS MASAS (y quizás fundador de aquella Colonia Benedictina), como él mismo testificó en el concilio III de Toledo al que asistió como Arcediano del Obispo de Zaragoza SIMPLICIO y al que substituyó en su silla Episcopal, poniendo en él su firma de este modo: *Marcus Máximus, Abbas prius Benedictinus Sanctarum Massarum Cesaraugust, nunc Archidiaconus Cesaraugustanus.*

Así siguieron la Iglesia y Monasterio de las Santas Masas; esto es, desde el siglo VI al VIII, en que tuvo lugar la invasion de los Maometanos allende el Estrecho, sin otra novedad hasta entonces, que el haber restaurado SAN BRAULIO, á mediados del siglo VII, la mencionada Iglesia y Monasterio, tomando ya desde entonces el nombre de SANTA ENGRACIA á los dos aplicable.

Llegada aquella época fatal é ignominiosa de la dominacion agarena, en 716, para Zaragoza, aun pudo conservarse en ella el culto sagrado de Santa Engracia, mediante los pactos onerosos de la capitulacion, que con los invasores se firmaron: si bien esto no la libró de algunos quebrantos consiguientes á sus bárbaras costumbres y fanatismo musulmico.

Así consta de un documento canónico del primer Obispo de Zaragoza despues de la Reconquista de esta ciudad en 1118; cuyo Prelado llamado D. PEDRO LIBRANA y de nacion francés, que entró en esta ciudad con Alonso I y su ejército triunfador, se ocupó muy pronto de la Iglesia de Santa Engracia, que halló abierta (como la del Pilar) al culto público, destinando para él varios Capellanes presididos por un Arcediano.

Finalmente, el Rey D. Juan de Aragon, padre del Rey católico D. Fernando, muy ce-

loso de la gloria y esplendor del culto de esta tan memorable iglesia, fundó *el Real Monasterio llamado tambien de Santa Engracia*, á ella unido, bajo la Regla del glosioso Padre y Doctor de la Iglesia SAN JERÓNIMO, dejando cuantiosos bienes para construir de planta la Iglesia y el Monasterio, y para la decorosa manutención de los Monjes.—Y como él en vida no pudo llevar á cabo este gran pensamiento que tanto acariciaba su alma, lo recomendó muy eficazmente en su testamento á su amado hijo el Rey católico, que á pesar de su buena voluntad y laudables esfuerzos, tampoco pudo terminar del todo esta obra grandiosa; cuya gloria y satisfaccion cupo á su nieto EL EMPERADOR CARLOS V. Por manera, que tres grandes Monarcas de España, que conocieron perfectamente la importancia suma y la significacion inmensa de esta Iglesia y Monasterio, fueron los que tan grande obra hicieron, hermanándola y distinguiéndola con la munificencia y religiosidad propias de tan insignes y reales personas.

Desde entonces hasta nuestros dias (fuera de dos fatales intervalos en el primer tercio de este siglo), siguieron la Iglesia y el Monasterio en la forma y manera que vamos á exponer:

En el primer intervalo ó periodo de tiempo, fué volado este Monasterio y casi toda su Iglesia por las tropas francesas al mando del General Lefebre, al retirarse ignominiosamente en 13 de Agosto de 1808 del imponente sitio de dos meses, que en vano puso á la inmortal Zaragoza, quedando entonces solo en pié la magnífica portada de la Iglesia: la cual, en su tiempo, hizo construir el célebre Alcañizano D. F. GABRIEL CASELLAS, notable escritor de Derecho civil y canónico y General de la órden gerónima, por encargo especial del Emperador Cárlos V.

El escultor de aquella obra monumental, que afortunadamente se ha salvado, fué el famoso *Berruguete*, segun unos; *Forment*, segun otros; y *Morlánés*, segun los que al parecer van mas fundados. Lo que prueba el distinguido mérito de esta obra, si bien *plateresca*, que tanto reclama su conveniente y decorosa conservacion, como ahora con tanta gloria suya ha resuelto el actual Gobierno de Su Magestad (q. D. g.)

Al derrumbarse por la voladura la mencionada Iglesia y Monasterio, quedaron arruinadas y destruidas muchas preciosidades artisticas y literarias, cabiendo igual suerte á los renombrados sepulcros de los célebres Analistas de Aragon D. GERÓNIMO ZURITA Y DON GERÓNIMO BLANCAS; siendo no poca fortuna, que aunque la Iglesia subterránea de los San-

tos Mártires quedó muy recargada de escombros y materiales, no llegase esto á dañar la integridad preciosísima de aquel sagrado Panteon.

Consagrados muy pronto los celosos Zaranos, y los Monges en especial, á habilitar esta Iglesia, tardaron poco tiempo á conseguirlo, separando todos los escombros, y construyendo una modesta Basílica, que hasta hoy dia se conserva: lo cual no puede tener lugar con la reconstruccion del Monasterio, por los grandes gastos para ello necesarios y de los que no podia disponer la Comunidad. Pero aprovechando ésta el magnífico Hospicio, que contiguo á la Iglesia en la misma plaza tenia, pudo suplirse con él holgadamente hasta que de él fueron despedidos sus Religiosos en el año 1836: siendo sobremanera sensible, que no se exceptuasen, si quiera, de la regla general de la exclaustacion de los Regulares, aquellos Monasterios de circunstancias especialísimas, cuyos títulos, como el de este, eran en sumo grado recomendables.

Así terminó este segundo periodo ó intervalo de tiempo, como atras digimos, poco satisfactorio á la verdad. Y tal es, en resumen, la muy interesante Historia de este antiquísimo monumento de SANTA ENGRAGIA, elocuentísimo en su grave silencio, á mas no poder, y PERLA INESTIMABLE DE LAS GLORIAS RELIGIOSAS DE ARAGON.

Nicolás Sancho.

EL PAN EUCARÍSTICO.

SONETO.

Tú nos diste la luz: nos diste el viento:
la cumbre colosal y el Oceano:
con tu gigante y poderosa mano
hiciste al mundo del mortal asiento.

Tú nos diste el amor y el pensamiento,
y el génio de las artes soberano;
Tú bajaste á la tierra, como hermano
de la criatura que te abrió al tormento.

Tú diste al hombre del saber la palma;
la fé que alumbró; la razon que advierte:
la religion que los pesares calma;

Y grande, santo, generoso y fuerte,
te diste Tú, como manjar del alma
al mundo infame que te dió la muerte!

Bernardo Lopez Garcia.